

HAUSTURAK

2^a estancia (del martes 20 al sábado 24 de Noviembre de 2.007).

Oscar Holgado Otero

Animador del taller de Hausturak 2^a estancia.

Puntos de sutura (taller de reutilización)

“Hace unos años comenzaron a aparecer unos graffitis misteriosos en los muros de la ciudad nueva de Fez, en Marruecos.

Se descubrió que los trazaba un vagabundo, un campesino emigrado que no se había integrado en la vida urbana y que para orientarse debía marcar itinerarios de su propio mapa secreto, superponiéndolos a la topografía de la ciudad moderna que le era extraña y hostil.”

Enrique Vila-Matas

Al final, de esto se trata. De hacer marcas para orientarse. De tener puntos de anclaje donde agarrarse por si acaso. Sin hacer milagros ni acrobacias, claro.

Uno de los objetivos que teníamos claro era que el monte notara nuestros pasos. Que se notase que habíamos pasado, pero para bien. Que nos fuésemos de los lugares dejándolos mejor de lo que estaban. Y además si se podía ir dejando pequeñas marcas físicas (un tótem en miniatura, una pequeña escultura de rocas, el vigilante en el fuerte, etc...) mejor. Ésta era una de las tareas: limpiar y dar brillo.

Lo ideal sería que a los que participamos en estas estancias y en la vida en general, se nos quedasen grabados algunos momentos, sensaciones, obtener algunas marcas, para poder volver a ellas cuando estemos en crisis, para que nos sujeten cuando la vida sea hostil.

Lo que quiero decir es lo mismo que dice el eslogan de los Hoteles Hilton: “que un viaje es algo más que ir de A a B”.



Como el otoño estaba siendo oscuro y febril, inventamos el taller. Ya que disponíamos de un local impresionante (el fuerte de Guadalupe), intentamos aprovecharlo y devolverle el favor de acogernos, colocando un vigilante allí.

En el taller se dio el típico anacronismo entre lo que los adultos educadores planteamos y lo que los jóvenes están viviendo.

1.- El primer ejercicio que graciosamente propuse era construir una postal-objecto. Y se lo planteé a unos jóvenes que nunca han mandado una postal. Tengo que cambiar el vocabulario y hablar de sms objeto y así sí me entenderá todo el mundo.

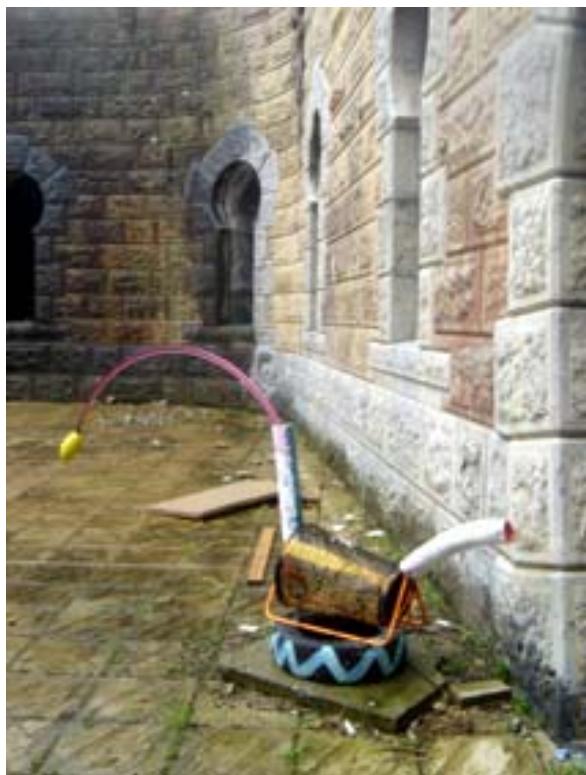
En cambio, los educadores estuvimos disfrutando haciendo nuestras postales con un viejo plano de madera del fuerte que estaba roto y tirado en un pequeño foso. Lo convertimos en pequeños mensajes.

La intención era desaprender, volver a ver los objetos, recogerlos, limpiarlos, hacerles una marca, pintarlos de un color. Volver a actuar con ingenuidad, descubriendo que no hace falta saber dibujar como Dalí para hacer algo bello y admirable. Un planteamiento naïf y muy de moda en la actualidad.

Después del pequeño vuelco que supone volver a la libertad creativa de la infancia, los jóvenes respondieron bastante bien. A los adultos nos cuestan dos semanas (cuando no una vida entera) meternos en el papel y poder desarrollar con pocos prejuicios nuestras ideas.

2.- La segunda propuesta era bien sencilla y conocida. Con los objetos que habían ido recogiendo en las calas y en otros lugares que habían limpiado, tenían que construir algo, pintarlo, unirlo a otro objeto, transformarlo hasta que tuviera otro uso o fuese algo bello.

La respuesta a esta segunda propuesta fue tímida. Trabajamos durante dos tardes. La primera observaban y pintaron. La segunda trabajaron a muy buen ritmo. Dejamos cosas sin terminar. Pero al final, construyeron un cenicero-botellero, una rana-mapa de hausturak-, algunas botellas, algunas tarjetas. Estuvieron animados y hasta se querían llevar a casa lo que habían hecho.



3.- La tercera propuesta era un añadido a la segunda. Intentar construir entre todos los participantes en esta 2^a estancia algo un poco más grande. Por ejemplo: un vigilante del fuerte de Guadalupe. En un primer momento surgieron algunas ideas, nos dimos una vuelta por el fuerte, encontramos más materiales, fuimos amontonando y cambiando de forma al vigilante. Dejamos las ideas en barbecho. Cuando volví al día siguiente, uno de los haustúricos, que apenas había aportado nada el día anterior, había hecho un montón de basura recogida por todo el fuerte y estaba pensando cómo colocarlo. En seguida vimos al monstruo. Vimos el pajarraco. Y empezamos a construirlo. Con una papelera, un par de trozos de tubería, una boyá, un neumático, y bridás y algunas cosas más que ahora no recuerdo.

Lo colocamos en una plaza. Desde allí dominaba todas las entradas al fuerte. Ya no era el vigilante, ahora era el dueño.

Cuando se acabó la estancia en el fuerte y los haustúricos se fueron, me quedé a solas con el monstruo-pajarraco-vigilante cantando:



**“Si me tiras las llaves del castillo,
he venido a querdarme aquí.
Los guardias en sus caballos
me buscan por el bosque helado.”**

El Hijo - “Los reyes que traigo”

Miré de reojo al monstruo y me despedí, pensando que no lo volvería a ver nunca más. Aunque haya sucedido algo inquietante y esperanzador: los segundos haustúricos habían encontrado el tótem de los primeros haustúricos. Entonces recordé a Frankenstein: “*¿O, quizás, está escrito que debo morir mientras él me sobrevive?*”.

Cuando cerré la última verja del fuerte recordé el relato corto de Julio Cortázar, “Casa tomada”. “*Antes de alejarnos tuve lástima, cerré bien la puerta de entrada y tiré la llave a la alcantarilla. No fuese que a algún pobre diablo se le ocurriera robar y se metiera en la casa, a esa hora con la casa tomada.*”

También pensé en lo que nos une a los sitios y a la gente. En mis puntos de sutura con el mundo. En que no hace falta hacer grandes cosas, sino intentar reconocer nuestros puntos de sutura, y si no los tenemos, intentar encontrar alguno. Pensé en que hay que romper y hay que unir. Hausturak-Suturak.